

La modernidad salvadoreña desde una perspectiva de género¹

Zoila de Innocenti, Alvaro Artiga-González

1. UBICACION DEL DEBATE SOBRE "TRADICION Y MODERNIDAD" EN EL SALVADOR.

En una de las líneas de la invitación girada por la FUNDACION KONRAD ADENAUER a este seminario se pregunta: "¿En qué forma se articula el tradicionalismo en El Salvador?". Pregunta que refleja la aceptación implícita de que en El Salvador, o más concretamente, en la sociedad salvadoreña y su cultura existen patrones de comportamiento, pautas culturales, propias de una sociedad tradicional, de una sociedad arcaica, primitiva, etc. Ahora bien, esas "tradiciones de comportamiento y estilos de pensamiento que pueden ser expresados con la fórmula <<tradicionalistas, elitistas, clientelistas, autoritarios y paternalistas>> resulta que estarían articulados con algo. Al menos eso es lo que plantea aquella pregunta. ¿Qué es ese "algo"? La Cultura de una sociedad moderna. Y aquí es donde comienza el debate. Un debate que no es nuevo, ni en el mundo latinoamericano, ni mucho menos en el mundo Europeo.

Como resultado de los cambios en la configuración del sistema internacional y, sobre todo, de la irrupción de procesos de democratización,

1. El presente trabajo es una ponencia preparada para el seminario sobre "Tradición y Modernidad en El Salvador" que la Fundación Konrad Adenaver llevaría a cabo el 24 de noviembre del corriente año, en la ciudad de San Salvador. Se trata de la propuesta de una alternativa para el análisis y desarrollo de los actuales procesos de modernización de las sociedades latinoamericanas. Aunque se trata de una discusión teórica, se decidió publicarlo en esta Revista por lo novedoso y sugerente del enfoque aplicado a la modernización de la Realidad Económico-Social.

tanto en la ex-Europa del Este como en América Latina, hay una tendencia en el pensamiento de los científicos sociales hacia el fenómeno de la modernización de las distintas sociedades. En la citada invitación a este seminario se dice: "Cientistas sociales dicen que esas tradiciones son un obstáculo para la modernización de América Latina". Y es allí, precisamente, donde se genera el debate. ¿De qué modernización se trata? ¿Cuál es el modelo de sociedad moderna, si es que lo hay, que habría que replicar? ¿Se trata de una modernidad latinoamericana que tendría su referente en las sociedades modernas de Europa y América del Norte?

Algunos pensadores dirían que en sociedades subdesarrolladas como las nuestras, o no es posible aquel tipo de modernidad que se originó en Europa y que luego se extendería al resto del mundo, y que por tanto habría "que crecer con lo nuestro" (citamos otra vez la invitación a este seminario); o a lo que más se puede aspirar es a una pseudomodernidad, que conjuga precisamente lo tradicional con lo moderno. Otros, más optimistas, dirían que partiendo de Europa y América del Norte, la modernidad, como cultura universal, ha ido adquiriendo rasgos específicos, peculiaridades, que provienen del pasado de las sociedades donde irrumpe. En el caso de nuestros países, el contexto marcado por el subdesarrollo es el que, hasta mediados del presente siglo, habría mantenido vigente la continuidad de una cultura tradicional, en sociedades que desde entonces puede considerarse que arribaron a la modernidad (Bruner, 1990).

Por otra parte, resulta interesante el hecho que el actual debate sobre la modernidad en este continente ocurra paralelamente al debate "primermundista" sobre la crisis de la modernidad. Pareciera entonces que la modernización de las sociedades latinoamericanas es coetáneo del desencanto de la modernidad europea. La realización plena del ser humano no ha ocurrido como podía esperarse; el sin sentido de la vida campea por aquellas tierras. Los niveles de confrontación que se alcanzaron con la guerra fría y el evidente deterioro del medio ambiente, producido por el estilo de desarrollo dominante en las sociedades modernas, han generado una severa crisis socio-cultural:

"Se trata, en lo fundamental, de una desconfianza radical en la capacidad que pueda tener el ser humano —armado de su razón— para enfrentar los problemas que plantea el predominio exagerado de la "racionalidad instrumental" y/o la "racionalidad estratégica" sobre las diversas esferas y ámbitos de la realidad personal y social" (González, 1992:p.69).

Se vive en algunos países del mundo desarrollado, aquel que confió

su futuro al desarrollo de la industria, de la técnica y de la ciencia, una desconfianza y un desencanto frente a los logros de la base cultural de ese desarrollo: el predominio de la racionalidad instrumental. Lo que la Ilustración prometía en los albores de la época moderna europea está lejos de haberse alcanzado:

"Nos encontramos ante una profunda crisis moral-espiritual en la que los mismos cimientos del mundo moderno están siendo cuestionados. Es decir, nos encontramos ante una crisis que corroe los cimientos mismos de la cultura moderna: la religión, el arte y la filosofía. Estamos ante la crisis de la modernidad" (González,1992:p.72).

Y para superar dicha crisis han surgido grupos socio-culturales que se han denominado: post-modernos. Podríamos decir, para lo que aquí nos interesa, asistimos al debate de la modernidad en latinoamérica, las sociedades latinoamericanas se modernizan, mientras en otros lugares del mundo se plantea la post-modernidad, se habla de deconstrucción, decentración, desaparición, diseminación, desmitificación, discontinuidad, diferencia, dispersión, etc. Todos son términos que expresan el des-hacimiento de la cultura moderna.

No nos toca profundizar en el debate de la post-modernidad. Si hemos hecho referencia de ello ha sido únicamente para tener una visión complementaria del contexto en que ocurre, y se exige, la modernización de las sociedades latinoamericanas. Y lo hemos traído a cuenta precisamente porque la pregunta sobre el tipo de modernización a implementar en nuestros países parece no tener una respuesta clara todavía. Actualmente, podríamos decir, la modernización que se observa, sobre todo en el ámbito de las instituciones de los Estados y de las Organizaciones Empresariales nos viene impuesta desde fuera; desde la dinámica de la globalización de la economía. Para poder insertarnos en una mejor condición a la economía mundial es necesario ser competentes, eficientes. Y la discusión sobre cómo modernizar nuestras sociedades no estaría planteada en el campo de la filosofía, como lo está en otros lugares. Acompañando al neoliberalismo, y a las necesidades planteadas por los cambios económicos a nivel mundial, la modernización de nuestros países tendería a ser leída desde los procesos económicos y políticos.

Hecha esta contextualización, queremos citar a Joaquín Bruner, quien en este continente se ha dedicado bastante al estudio de la modernidad y de su relación con la tradición en el ámbito de la cultura y de la sociología. El nos propone que para el análisis de la emergencia de la modernidad (y de su comprensión, añadimos nosotros):

"Habría que partir, por ejemplo, por entender el contexto operativo de la cultura que suele llamarse tradicional (y en algunos países, oligárquica), si se desea luego abordar el análisis de las rupturas y continuidades que implica la emergencia de la modernidad" (Bruner, 1990).

De acuerdo a lo planteado por este pensador-investigador, para hablar de la modernidad en El Salvador debemos penetrar, aunque sea someramente, en la sociedad que trata de superarse, en la sociedad tradicional. Debemos partir de una caracterización; de un señalar los rasgos característicos de la sociedad tradicional. Como no es este nuestro afán último, lo haremos muy sumariamente. Se trata de una sociedad donde predomina lo jerárquico, comunitario, religioso, mágico, irracional, el control grupal y la conciencia colectiva, etc. Sobre todo está asociado, desde una visión industrializante, a los fenómenos rurales, a los valores del mundo rural. No es extraño que la modernización haya sido vinculada históricamente al desarrollo de la industria y a los procesos de urbanización.

Sin embargo, hemos de dejar claro que nuestra ponencia sobre la modernidad en El Salvador no pretende entrar en el debate de si hay o no hay, de si es o no es posible, una cultura moderna. Asumimos que hay rasgos de lo que en otras latitudes ha sido llamado como moderno. Pero también hay rasgos de lo tradicional. No debatimos qué prevalece, qué predomina; ni cómo llamar a la sociedad salvadoreña: si una sociedad moderna o una sociedad tradicional. Como quedará claro al final de la exposición, así lo esperamos, nuestra intención es proponer una perspectiva para el análisis y reflexión sobre la modernización salvadoreña, en particular, y latinoamericana, en general.

Tampoco asumimos el horizonte valorativo de "los modernos". Si retomaremos sus planteamientos, su "autocomprensión" de la modernidad será únicamente para hacer una "relectura" de la cultura moderna. Vamos a leer a la sociedad salvadoreña desde lo que la modernidad plantearía hoy, si utilizara "los lentes" que vamos a utilizar nosotros hoy.

2. UNA PERSPECTIVA DE GENERO PARA EL ANALISIS DE LA MODERNIDAD.

Aunque hablar de género posiblemente ya no sea una novedad, dado el espacio que ha ganado este enfoque en la ciencia social contemporánea, su utilización para hacer una "relectura" de la modernidad sí puede revelar cosas nuevas. Sobre todo porque en el discurso de constitución de la modernidad europea no podía estar presente esta

manera de enfocar la cultura. La perspectiva de género para el análisis, no solo de la cultura sino de toda la realidad social, ha tenido un desarrollo vertiginoso sobre todo en los últimos años en todo el mundo. Inmensa es la literatura científico social existente que ha incorporado esta visión. Han salido a la luz nuevas aristas en la problemática social.

¿Qué entendemos aquí por perspectiva de género? La concebimos como una metodología que pone énfasis en las relaciones sociales entre hombres y mujeres, relaciones en las cuales la mujer ha estado sistemáticamente subordinada. Además, se trata de un enfoque que parte del reconocimiento de que hombres y mujeres realizan diferentes tareas en el mundo y que, por lo tanto, tienen necesidades específicas derivadas de esas tareas y desarrollan una concepción y comprensión del mundo, también derivada de esas tareas. Aunque ambos, hombres y mujeres, co-habiten y trabajen en el mundo, lo hacen diferenciadamente según lo que la sociedad en que viven define lo que ellos son, es decir, lo que la sociedad espera de ellos. Sus pautas de comportamiento, sus roles específicos construidos socio-culturalmente, implican una específica manera de ver y comprender la realidad.

Resulta, y esto no es nuevo tampoco, que es muy probable que quienes forjaron el discurso que autocomprende la modernidad fueron todos ellos hombres-varones. Y no es extraño, por el contrario es muy coherente, el que se haya asociado fuertemente el imperio de la razón, de la racionalidad, con la época moderna que surgía con la Ilustración. Decimos que no es extraño porque una de las características que se ha asociado a los hombres-varones es la racionalidad en tanto que, y esto nos lo dice la perspectiva que aquí asumimos, a las mujeres se les ha asociado el comportamiento irracional. Los hombres-varones serían los portadores de los valores de la modernidad en tanto que las mujeres serían las portadoras de la tradición.

Aquí es entonces donde encontramos una justificación para la adopción de la perspectiva de género para el análisis de los procesos de modernización en América Latina. Si cuando se implantó la modernidad en las sociedades europeo-norteamericanas se le comprendió desde la visión masculina, pero revestida de una visión racional-humana que ocultaba lo parcial-específico de ella, actualmente que se debate sobre la modernidad latinoamericana debe completarse su lectura y comprensión con una visión femenina. Y es que hay que reconocer que siendo un producto social el ser hombre y ser mujer, se percibe la realidad desde la personalidad, masculina o femenina, formada también socialmente. Este es un hecho que no puede eludirse: los científicos sociales, estando marcados por un género, tampoco se escapan a las visiones

parciales propias de cada género. Tendremos oportunidad de ampliar estas ideas más adelante.

Debemos hacer una aclaración pertinente en este momento. Hablar de género no se identifica con hablar de la mujer, o desde la mujer. Cuando hemos dicho que es necesaria una visión femenina no estamos diciendo que hay que sustituir la visión masculina. No se trata de que uno de los dos géneros tenga la verdad completa. Hemos dicho que hay que completar la comprensión de la modernidad con una visión femenina, es decir, hay que leer la modernidad desde una perspectiva más completa.

Vamos a ejemplificar cómo la visión de género revela, o pone al descubierto, cosas que desde otras lecturas o perspectivas no se ven. Anteriormente hemos dicho que las sociedades tradicionales se diferencian por el predominio de ciertas características que no desaparecen en las sociedades modernas pero que son sustituidas de su lugar por otras. Veamos el siguiente esquema:

SOCIEDAD TRADICIONAL

- Autoritarismo.
- Explicaciones religiosas.
- Conciencia colectiva.
- Dependencia.
- Jerarquía (Desigualdad)
- Relación íntima con la naturaleza.

SOCIEDAD MODERNA

- Democracia. (Representativa)
- Explicaciones racionales.
- Conciencia Individual.
- Autonomía.
- Igualdad.
- Dominio y control de la naturaleza.

Basten estas características contrapuestas entre ambos tipos de sociedades. En el enfoque de género, se habla de **ANDROCENTRISMO** para referirse a esa manera de ver las cosas en donde se coloca al hombre-varón como modelo, prototipo o paradigma de ser humano. Resulta interesante analizar si la caracterización de la sociedad moderna y de la sociedad tradicional adolece de androcentrismo. Modifiquemos un poco el esquema:

MUJER

- Obediente.
- Religiosa.

HOMBRE

- Representante familiar
- Racional.

- | | |
|--|---|
| — Sujeta a la doble moral
impuesta por la sociedad. | — Aceptación social de sus
decisiones. |
| — Dependiente. | — Autónomo. |
| — Subordinada al hombre. | — Libre. |
| — Asociada culturalmente a la
naturaleza. | — Dominio y control sobre
la mujer. |

Frente a semejante parecido en la caracterización de los tipos de sociedades (tradicional y moderna) y los distintos géneros (mujer y hombre) cabe la pena preguntarse: ¿o es que la modernidad fue pensada viendo las características predominantes en los hombres en el momento de irrupción de la nueva época, o es que solo los hombres accedieron a la modernidad? No es raro escuchar decir que las mujeres son tradicionalistas, conservadoras y que los hombres son modernos y progresistas. Lanzemos otra pregunta para la reflexión: en un país como El Salvador, donde el 52% de la población es femenina (DIGESTYC:1993), ¿cómo debe explicarse la modernidad si más de la mitad de su población es tradicional?

No es que sostengamos que para que haya modernidad en un país como El Salvador el componente masculino de su población, aquel componente poblacional en que sobresalen las características predominantes de lo moderno, deba ser mayoritario. Precisamente es curioso que constituyendo la menor parte, la sociedad pueda considerarse moderna o, por lo menos, en proceso de modernización.

Como en otros campos, han sido los hombres quienes han dominado y controlado el campo de la Cultura. Lo cual no significa que la mujer no haya sido productora de Cultura, pero el control de la producción y circulación de ésta lo han ejercido los hombres.

Postulamos que las notas predominantes en las sociedades modernas han sido individualizadas en el género masculino. Las notas predominantes en las sociedades tradicionales han sido individualizadas en el género femenino. Propositivamente estamos insinuando que la modernización de la sociedad salvadoreña pasa necesariamente por una modificación en el ser mujer y su comprensión. Se trataría, pues, de individualizar las notas de la modernidad en la mujer. Esto supone toda una serie de modificaciones en las pautas de comportamiento; en las maneras de estar siendo; en las concepciones y creencias; en las instituciones sociales; sin las cuales la tradición permanecerá articulada fuertemente con lo moderno precisamente por la identificación de lo tradicional con lo que hoy se entiende, y se vivencia, por mujer.

Como veremos más adelante, por paradójico que pudiera parecer, uno de los mayores obstáculos para la modernización social podría provenir, precisamente, de lo moderno en su expresión genérica masculina, es decir, de los mismos hombres-varones. Hablar de modernización de la sociedad, de la economía y del Estado, en este contexto, no es cuestión de competitividad y eficiencia únicamente. Se trata, o bien de pensar la modernidad de otra forma (no androcéntrica), o bien del acceso de la mujer a la modernidad, tal como ha sido pensada "tradicionalmente".

Por la primera vía se modificará el discurso y, tarde o temprano, se modificará la práctica social inspirada por aquel discurso. Por la segunda vía se modificará la práctica social para permitir el acceso femenino a la modernidad y, tarde o temprano, se modificará la comprensión misma (el discurso) de la modernidad.

A continuación vamos a abordar teóricamente el problema de la modernidad en El Salvador por las dos vías planteadas. No pretendemos abordar exhaustivamente el tema en debate en este seminario. Nuestro trabajo debe entenderse como una propuesta para la discusión más que como un trabajo analítico-concluyente.

3. RASGOS TÍPICOS DE LA MODERNIDAD.

En un artículo titulado "La libertad de los modernos: una visión desde la sociología", publicado como documento de trabajo por FLACSO-Chile, Joaquín Bruner (1991:pp.14-15), debatiendo sobre la modernidad y el tradicionalismo dice:

"Para el discurso filosófico, el principio de la época moderna es la *subjetividad*, a la cual se asocian indisolublemente la libertad y la reflexividad.

...la noción de subjetividad comporta cuatro connotaciones: individualismo, derecho de crítica, autonomía de la acción y la filosofía idealista.

El inicio de la subjetividad estaría posibilitado, en el terreno histórico, por la confluencia de tres acontecimientos: la Reforma, la Ilustración y la Revolución Francesa. A su vez, esos tres acontecimientos de época marcan el arranque de los procesos en torno a los cuales se articulan los núcleos organizativos de la modernidad: la empresa capitalista y el aparato estatal burocrático (Weber)".

Nos hemos permitido hacer esta larga cita para utilizarla como marco de referencia para el abordaje del discurso de la modernidad desde la

perspectiva de género.

Resulta entonces que para la cultura moderna es central el momento de subjetividad. La emergencia del sujeto de los poderes que le ataban era fundamental. A partir de ese momento, los seres humanos fueron capaces de controlar conscientemente la naturaleza, de verse y pensarse así mismos. Fueron capaces de reflexionar; de romper las ataduras tradicionales y de volverse autónomos en su acción. Su práctica social comenzó a ser entendida desde sí mismo, sin referencia necesaria a seres ajenos a él. El desarrollo de su conciencia individual le señalaba qué podía y debía, o no debía, hacer.

Con el desarrollo de las ciencias y las técnicas, y su aplicación a los procesos productivos, se revolucionó la forma tradicional de organización social. El cálculo racional pasó a ser el eje vertebral de la práctica económica de los individuos. El Estado se organizaría para permitir y potenciar la nueva práctica social.

Lo que nos interesa aquí es preguntarnos ¿cómo afectaba a los géneros la irrupción de la nueva época? ¿Quién se apropiaba de la racionalidad instrumental y quién quedaba atada a las pautas de la época que fenecía? La milenaria cultura patriarcal favoreció a los hombres y afectó negativamente a las mujeres. El mundo donde se originaba y desarrollaba la modernidad era controlado por los varones. La cantidad de varones científicos, artistas y filósofos, que empujaron el desarrollo de la cultura moderna es abrumadora frente a las escasas, casi nulas, mujeres en las mismas categorías. Así como se habla de división social del trabajo para el desarrollo de la industria también se habla de división genérica del trabajo. La asunción de las tareas domésticas por las mujeres permitía la dedicación exclusiva de los hombres al mundo público, al mundo de la ciencia, la política, la economía, etc.

Podríamos plantear como hipótesis que es el mismo desarrollo de la ciencia y de la técnica lo que ha permitido, en las naciones desarrolladas-modernas, la irrupción de las mujeres al mundo moderno aliviándole, por otra parte, la carga doméstica.

Volviéndose sujetas de su propio destino, las mujeres irrumpieron en la modernidad europea-norteamericana. Produciendo en el ámbito intelectual han colaborado a la movilización femenina hacia los valores modernos. Poco a poco van tomando conciencia de sus capacidades, de su subjetividad, de sus derechos, de la situación subordinada en que viven, de la discriminación que sufren, etc. Desde la racionalidad comunicativa, las mujeres van irrumpiendo a la modernidad. De esta manera, el mismo ser y comprender a la mujer también se ha ido modifi-

cando.

4. LA MUJER COMO TRANSMISORA TRADICIONAL DE CULTURA.

Un punto que creemos importante traer a esta reflexión es el de los procesos de transmisión cultural. Si la modernización de la sociedad salvadoreña quiere ser viable, entendiendo por ello la superación del predominio de las pautas de comportamiento tradicionales incluso en el ámbito de la vida cotidiana, debe tomarse en cuenta cómo se transmitirán los valores que comporta la modernidad.

Vistos estos procesos desde los agentes socializadores, portadores y transmisores de las nuevas pautas culturales, se hace patente el papel que han de asumir las mujeres salvadoreñas y el impacto que ello tendría sobre la vida cotidiana y las instituciones sociales en general.

Sabedores del papel que tradicionalmente desempeña la mujer en cuanto a la educación de los hijos e hijas, vista desde una concepción y cultura patriarcal —aquella en la que predomina lo que el hombre piensa, quiere y hace—, la modernización social necesariamente modificará a la misma mujer, tanto en su ser como en la comprensión que de ella se tenga. Y esto lo decimos porque el género es una construcción social. Una construcción que se hace desde las expectativas que la sociedad tiene respecto al comportamiento de las mujeres. Si en este nivel ocurren modificaciones valorativas que afectan aquellas expectativas, necesariamente se vería afectado el género.

Aunque en las sociedades modernas las relaciones patriarcales existan también, es en las sociedades tradicionales donde éstas predominan. Aquí, la mujer es responsabilizada de la reproducción en el más amplio sentido del término. Es decir, es responsabilizada de la reproducción de la especie (por la maternidad); de la reproducción de la fuerza de trabajo (por el cuidado y la alimentación); y de la reproducción del sistema de valores y creencias (por la educación en el hogar). Sin una nueva subjetividad femenina, acorde a la visión moderna de la vida, la dicotomía tradición-modernidad seguirá reproduciéndose en el binomio mujer-hombre y de allí al resto de las instituciones sociales.

Es oportuno recordar aquí que aquel 52% de la población salvadoreña que representan las mujeres constituye un potencial enorme para la difusión de la concepción moderna de la sociedad. Por supuesto que para que este potencial transmisor de modernidad sea efectivo se impone toda una etapa previa de re-socialización de las mujeres mismas, de sus familias y de la sociedad en su conjunto. Re-socialización que debe ir acompañada de nuevas prácticas sociales impregnadas de moder-

nismo. La discriminación por razones de género tendría que ser superada para que la experiencia del mundo moderno sea asimilada no solamente por la población femenina sino que, a través de ella mediante la socialización en el seno familiar, por toda la sociedad.

5. LA IRRUPCIÓN FEMENINA AL MUNDO DEL TRABAJO PÚBLICO.

Podría plantearse que en las sociedades modernas los obstáculos para la participación de las mujeres en los espacios públicos son menores que en sociedades tradicionales. Consideramos que esto es válido plantearlo para la época contemporánea en donde se considera que hay sociedades modernas —las que resultaron con la revolución industrial, la revolución francesa y la reforma religiosa— y sociedades tradicionales (o por lo menos donde hay la presencia de muchas pautas culturales propias de este tipo de sociedad). No nos estamos refiriendo, por tanto, a las sociedades primitivas, atrasadas o tradicionales de la historia. En tales casos habría que investigar el grado de participación o de división del trabajo según el género.

Pues bien, refiriéndonos a la época moderna, el destinar a la mujer al trabajo doméstico le priva de la experiencia del amplio mundo social; de la circulación de los valores y pautas de comportamiento en la sociedad; su hogar es "la cárcel y el puerto" al cual ancla su existencia. Por tanto, esta división del mundo en esferas públicas y privadas (domésticas) con predominio de uno de los géneros en cada una de esas esferas es un mecanismo para el dominio y la sumisión de un género por el otro.

Ahora bien, estereotípicamente se piensa a las mujeres como realizando en el mundo del hogar y a los hombres en el mundo público, del trabajo productivo. Pero la realidad nos muestra una cada vez mayor participación femenina en tareas productivas fuera del hogar. También nos enfrentamos a la irrupción femenina en el campo de la producción cultural, en la ciencia, en la técnica y en el arte. Sobre todo en los ambientes urbanos, cuna de los valores modernos. Los cuadros No.1 y No.2 nos muestran cómo en los últimos años se ha ido incrementando la población femenina tanto en la economía como en el acceso a niveles superiores de escolaridad. La actividad económica organizada en empresas y la escuela son dos instituciones nucleares de la modernidad.

**Cuadro No.1: EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA
SEGUN SEXO
(Cifras en porcentajes)**

	1950	1960	1970	1978	1980	1985	1988	1990
HOM	83.9	83.2	79.3	76.7	76.1	75.1	74.2	73.6
MUJ	16.1	16.8	20.7	23.3	23.9	24.9	25.8	26.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: García y Gomáriz, 1989:p.152.

**Cuadro No.2: EVOLUCION DE LA POBLACION SEGUN NIVEL
DE EDUCACION Y POR SEXO
(Porcentajes)***

	1979			1985		
	TOTAL	HOM	MUJ	TOTAL	HOM	MUJ
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
NINGUNO	31.9	28.2	35.3	26.7	23.6	29.5
PRIMARIA	50.4	52.9	48.1	45.3	48.8	46.0
1-3	26.3	27.7	25.0	22.1	22.8	21.5
4-6	24.1	25.2	23.1	25.2	26.0	24.5
SECUNDARIA	15.3	16.1	14.7	22.8	23.8	22.0
7-9	9.0	9.5	8.6	12.3	13.3	11.4
10-12	6.3	6.6	6.1	10.5	10.5	10.6
SUPERIOR	2.2	2.7	1.9	3.0	3.7	2.5*

Población de 10 y más años.

Fuente: García y Gomáriz, 1989:p.177.

Todavía es escasa la participación femenina en el ámbito de la política, sobre todo en los niveles donde se toman decisiones que afectan a grandes colectividades; pero la tendencia apunta hacia una mayor participación en este campo. Hace falta mucho qué hacer sobre todo con las mujeres rurales. Se supone que el mundo rural en las sociedades latinoamericanas es un bastión del tradicionalismo cultural. La modernización del agro debe incluir el acceso de las mujeres a la subjetividad moderna —sobre todo por los procesos de educación— y a la práctica social moderna —sobre todo en los procesos de producción y consumo de bienes culturales.

No obstante, debemos hacer una precisión. No solo se trata de eliminar todo tipo de discriminación genérica en el acceso al trabajo y ámbito público. Sobre todo en el trabajo, asistimos a un incremento de la Población Económicamente Activa (PEA) femenina en los últimos años.

Pues bien, el incremento de la PEA femenina no necesariamente significa modernidad. Depende de las áreas a las que accede. Pero sobre todo depende de la modificación que en su subjetividad produzca esa irrupción. La clave está, tal como lo hemos dicho e insinuado anteriormente, en que las mujeres dejen de transmitir los valores y las pautas de comportamiento predominantes en las sociedades tradicionales. Sin el acceso femenino al ámbito de la producción, circulación y consumo de símbolos y mensajes culturales modernos difícilmente se modernizará, a fondo, nuestra sociedad.

Podrá entrarse en un proceso de renovación, de modernización de las instituciones, principalmente, del Estado, la Política y la Economía. Pero las instituciones modernas podrían quedar vaciadas de "espíritu moderno". Se necesitarán individuos formados con subjetividad moderna. Y en ello, no nos cansaremos de repetir, es crucial el papel de la mujer.

Queda pendiente por profundizar sobre qué tipo de modernización se pretende. Sobre todo pensando en el alto componente rural, pobre y femenino de la sociedad salvadoreña. A partir de esta constatación no puede tratarse de una modernización cualquiera y muchos menos pensada desde otro contexto. Tenemos mucho trabajo por delante los científicos y pensadores sociales. La construcción de una modernidad desde nuestra salvadoreñidad, que no renuncie a lo propio de nuestra cultura, excepto en aquello que afecta negativamente a algún sector de la sociedad, es el gran desafío intelectual que nos toca enfrentar. Para quienes asumimos nuevas perspectivas para el análisis y construcción teórica la tarea planteada es todavía más árdua. Hay mucho camino por hacer.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

Bruner, José Joaquín (1990). "Tradicionalismo y Modernidad en la Cultura latinoamericana". *Documentos de Trabajo, Serie: Educación y Cultura No.4*. Santiago: FLACSO - Programa Chile.

Bruner, José Joaquín (1991). "La Libertad de los Modernos: una visión desde la sociología". *Documentos de Trabajo, Serie: Educación y Cultura No.16*. Santiago: FLACSO - Programa Chile.

- Bruner, José Joaquín (1992). "América Latina en la encrucijada de la modernidad". *Documentos de Trabajo, Serie: Educación y Cultura No.22*. Santiago: FLACSO - Programa Chile.
- García, A. Isabel y Gomáriz, Enrique (1989). "*Mujeres Centroamericanas ante la crisis, la guerra y el proceso de paz*", Tomo I. San José: FLACSO.
- González, Luis Armando (1992). "La crisis de la Modernidad y el Debate Post-moderno". *Revista Realidad Económico-Social No.25, Enero-Febrero*. San Salvador: Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".
- La Prensa Gráfica (1993). "Población salvadoreña es de jóvenes y la mayoría son mujeres". Reportaje publicado en *La Prensa Gráfica, 25/Julio/93, p.21*. San Salvador: La Prensa Gráfica.
- Thesing, Josef, ed (1991). "*América Latina: Tradición y Modernidad*". Germany: Konrad-Adenauer-Stiftung.

